

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares	1'00 pta.
Suscripción: España un trimestre . . .	1'00 »
» Extranjero »	1'50 »

¿SOLUCIÓN?

Según la burguesía, el conflicto que, gracias á la sana orientación del proletariado y á su arraigado espíritu de solidaridad, iba tomando serias proporciones y había de dar más de un disgusto á la burguesía, se ha solucionado.

La prensa defensora del capital dedica elogios al gobernador, por haber hecho cuanto ha podido para terminar la anomalía que á causa de la huelga del puerto y carga y descarga de ferrocarriles reinaba en esta capital.

Nosotros estamos conformes con esta apreciación; pero ¿qué es lo que ha hecho el gobernador? ¿ha empleado iguales medios persuasivos con los obreros que con los patronos?

Suponer esto sería desconocer la principal misión de la autoridad, fiel representante de la burguesía. Creemos que los medios persuasivos empleados para los que por su cargo ejercían decisiva influencia han sido lo bastante duros para obligar á cambiar el curso de los acontecimientos, en contra de lo que la moral societaria aconseja.

Cuando toda la clase obrera, hasta aquellos oficios que rara vez daban señales de vida en las luchas de carácter puramente económico, ha dado el hermoso espectáculo de abandonar el trabajo antes que hacerlo con géneros descargados por esquirols, llegando al paro del arte fabril, y los compañeros del Arte de Imprimir han obligado á un burgués á tener abandonada la maquinaria en la calle durante varios días, un cambio inexplicable é incomprensible en una de las sociedades en huelga, hace que todos los esfuerzos hayan resultado inútiles, quedando de la lucha un solo dato consolador: el espíritu de compañerismo y solidaridad cada vez más intenso en el proletariado consciente.

¿Qué ha habido para que esto ocurra? Si en el orden político es un peligro, que todos pagamos caro, el endiosamiento de los hombres, que más ó menos tarde se convierten en tiranos, en el orden social también tiene sus inconvenientes.

El individuo que en los sindicatos obreros se endiosa, ó se deja endiosar, convirtiéndose en ídolo de sus compañeros, adquiere ciertas responsabilidades que en momentos decisivos se convierten en compromisos, los que á pesar de su honradez y buena fe le ponen en el dilema de arrostrar los peligros que se presenten ó de abandonar la lucha en los momentos en que un rasgo de audacia ó energía pudiera decidir el triunfo de la causa que defienden.

Se ha dado ahora este caso? Creemos que sí, la actitud adoptada á última hora es indudable que obedece á que, dada la magnitud del conflicto que se avecinaba, las autoridades han pretendido exigir *todas* las responsabilidades de lo que pudiera ocurrir á los presidentes de las entidades en lucha ó á las comisiones de huelga. De otra manera no comprendemos lo ocurrido, dado que en la reunión de delegados celebrada el sábado último, reunión que terminó á las cinco de la mañana del domingo, nadie dudó de la moralidad y honradez de dichos compañeros.

No es la primera vez que las autoridades han adoptado igual procedimiento, y como es indudable que de haber llegado el momento tan temido las responsabilidades se hubieran hecho efectivas, cabe suponer que esta ha sido una de las causas que han motivado tan brusco cambio.

De no haber sido así, ¿es concebible que los mismos huelguistas exijan que se levante el boicot y no se moleste á los esquirols?

Desde que Canalejas ocupa el poder un factor de momentánea importancia interviene en las huelgas. Es el partido radical que despedido de que no se ha cumplido la tontería que Emiliano Iglesias dijo en Madrid, de que Solidaridad Obrera sería letrouxiista ó desaparecería, trata de reventar toda la acción emancipadora de tan importante Confederación. Y decimos el partido radical, porque éste ha tenido la avilantez de premiar con un acta de diputado al miserable que después de los sucesos de julio declaró que Solidaridad Obrera, á la que se atribuía la dirección de los sucesos de julio, de aquella semana que no se atrevieron á llamar gloriosa hasta que desapareció el peligro, gastaba más dinero del que tenía y que éste lo facilitaba Ferrer, con cuya declaración, mal que les pese á los radicales, se

aseguraba que la dirección del movimiento había sido compartida entre la Confederación y Ferrer. De ahí que el Consejo de guerra condenara á muerte á Ferrer, como jefe de aquellos sucesos.

Y hecha esta digresión sostenemos que el partido radical, republicano, se opone á que en Barcelona se creen conflictos al Gobierno de Canalejas, monárquico, y por otra parte, tiene un miedo cerval á que el proletariado, por medio de sus triunfos, se dé cuenta de que tiene fuerza bastante para conseguir su emancipación y mande á paseo á toda esa

granjería política que le engaña y le explota miserablemente.

Creemos firmemente que la poca halagüeña solución del conflicto obedece á las amenazas gubernativas y á la acción de los directores del partido radical, que por ser capitalistas, ó aspirantes á capitalistas, son enemigos del obrero que se organiza para emanciparse del salario.

También creemos que lo sucedido servirá de lección á los obreros que aun creen que por medio de la *Gaceta* republicana obtendrán su emancipación.

sente, se vislumbra en un futuro próximo... pues recójase los académicos en el gabinete, la alcoba y el comedor; den algún paseito al sol en automóvil... y, sin consultar más horóscopos, ¡adelante con los faroles y estiren cuanto puedan el privilegio!

ANSELMO LORENZO

Los intelectuales

Hace muchos años que viene discutiéndose la labor de los llamados intelectuales y su eficacia ó necesidad como principales elementos en las luchas entre el capital y el trabajo.

Los que hayan seguido atentamente las huellas de esas discusiones y conozcan á fondo el verdadero espíritu de aquellos elementos, no podrán menos de sonreír ante la ridícula afirmación de que los intelectuales á la *moderna* son los destinados á conducir al trabajador por los senderos de la libertad y de la emancipación que tanto anhela. Y como quiera que de algún tiempo á esta parte ha recrudecido la fiebre de intelectualismo que padecen la mayoría de aspirantes á superhombres, pretendiendo subordinar á su voluntad las innumerables fuerzas proletarias que luchan para fines más prácticos y elevados, hablaremos un poco de la labor que realizan esas *inteligencias superiores*, que á la postre vienen á ser como una especie de filxera ocupada en destruir el viñedo de las grandes ideas sociales.

Ante todo, no es posible formarse una idea completa de un intelectual *moderno* sin tener en cuenta lo que le caracteriza y distingue de la *masa*: los oportunos lentes, luengas melenas y un inmenso bagaje de frases sonoras.

Conocido, pues, desde este punto de vista, pasemos á analizar su obra.

En todos tiempos han existido individuos que valiéndose egoísticamente de su saber, ó supliendo éste por la astucia ó la maldad, han procurado sustraerse á la que ellos llaman indignamente *multitud*, tratando de explotarla por todos los medios, aprovechándose de la ignorancia subsistente, para satisfacer sus ilimitados deseos de dominación. Inútil afirmar que el éxito más completo ha coronado casi siempre su aborrecible obra. Esos deseos de dominación persisten aún más, si cabe, en nuestros días, y es por esta misma razón que vemos actualmente cómo un inmenso ejército de inteligencias mediocres lucha desesperadamente, disputándose la *dirección* del obrero ignorante.

Y á diario aparecen en las columnas de los grandes rotativos sugestionadoras excitaciones á la defensa de los sagrados derechos políticos, á la conquista legal de grandes mejoras para el trabajador, cuando no á la formación de nuevos partidos *verdad* para transformar la degenerada sociedad presente en un espléndido paraíso terrenal. Conocemos á fondo esos maquiavelismos; es el titánico esfuerzo de los titulados intelectuales. Educados en un ambiente de hipocresía, nutridos solamente de preocupaciones, no tienen la fuerza de convicción necesaria para despojarse de su bajo orgullo y poner sus conocimientos, si de tales puede llamarse el bagaje de cruditismo que padecen, al servicio de los desheredados, de los humildes, desarrollándoles su inteligencia, haciendo de ellos hombres fuertes y conscientes y elevándoles al debido nivel intelectual para que puedan lograr de común acuerdo la participación en el patrimonio universal á que tienen perfecto derecho. ¡Cuán lejos están de entregarse con sinceridad á esa obra! Por el contrario, ellos han aprendido á burlarse de la multitud; la han escarnecido, la han humillado para mejor lograr su propósito. Ellos sabían que estaba todavía ávida de ídolos; le han sabido presentar á sus ojos con mucha habilidad los defectos, los vicios que la corresponden, y la *multitud*, creyéndose directamente culpable de su ignorancia ha acudido presurosa á rendir culto á sus nuevos redentores.

La lógica y la razón nos demuestran que cuando existe una injusticia social todos los hombres que, apercibidos de ella, no procuran con su esfuerzo combatirla se hacen abiertamente responsables de aquel mal. Pues bien: los intelectuales *modernos* censuran á la *masa* por sus defectos y sus errores, pero en lugar de ir hacia ella, de penetrar hasta su interior y combatir aquellos errores y aquellos defectos, haciendo del conglomerado informe un armónico conjunto de individualidades que piensen y obren con arreglo á su propio criterio, respondiendo de esta manera á su finalidad social, ponen

Consulta al horóscopo

El tema.— Lo mejor.— La verdad.— La escuela socialista.— El socialismo.— La incorporación á los partidos políticos.— Dos datos importantes.— Proteccionismo y á casa.

La Academia de Jurisprudencia y Legislación pagará 500 pesetas y un diploma al *mejor* trabajo original é inédito, en castellano, sobre el siguiente tema:

Evolución de la escuela socialista: su incorporación á los partidos políticos. Las huelgas en sus aspectos político, jurídico y económico. Intervención del poder público.

Al darme la noticia un amigo y compañero me animó á que concurren al concurso académico, confiando en su buen deseo y en la amistad que me profesa, en que yo podría tratar fácilmente el tema, beneficiarme con el premio y dar lustre al proletariado.

Pronto desvaneci la ilusión del compañero, diciéndole: *Lo mejor* para el jurado académico no puede ser el criterio de un anarquista; del mismo modo que un anarquista no puede someter su pensamiento al criterio de una academia: hay incompatibilidad absoluta.

Podrá *lo mejor* merecer un premio; por eso, por ser los mejores, los académicos usan bandos y condecoraciones como merecida distinción por su sabiduría; por eso no puede entrar en la Academia francesa madame Curie, que peca por inferioridad femenina—aunque sea maestra de sabios—; pero *la Verdad*, que es muy superior á *lo mejor* académico, ni siquiera usa el monedero colgante á la moda, no tiene donde guardar el premio, va desnuda. Para ella no hay galones, bordados ni distinciones que representen el recuerdo atávico del tatuaje del hombre de las cavernas; le basta con el esplendor de la evidencia y el reconocimiento y la aceptación del sentido común.

Además el tema resulta imposible tal como está enunciado, porque no puede decirse *la escuela socialista*, como si hubiera una sola. Lo menos que puede exigirse á una academia es que hable bien, y, por tanto, no debe ignorar la de Jurisprudencia y Legislación que escuela, en la acepción que tiene la palabra en el tema, significa: conjunto de los discípulos ó adeptos que aceptan la doctrina de un maestro (filósofo, economista, literato, artista, etc.). Escuelas socialistas hay varias. Tres nombres magistrales acuden á mi memoria: Marx, Proudhon, Pi y Margall, y no son los únicos, ni mucho menos. No pudiendo reducirse todas las escuelas socialistas á una sola, el tema ha de quedar desierto ó se ha de solucionar con sofismas, y la ciencia económica pasará de largo por delante de la Academia.

Pudiera haberse dicho *el socialismo* en vez de *la escuela socialista*; pero eso, que hubiera sido lo racional, no concuerda con la mentalidad académica, que considera el saber como un mérito personal, como una especie de don sobrenatural otorgado á un elegido y de ninguna manera como doctrina anónima del saber humano sustentada por una multitud que piensa y obra orientada hacia un ideal.

No existiendo la entidad *escuela socialista* única, mal puede hablarse de su evolución; falta el sujeto que ha de evolucionar.

Acerca de la *incorporación á los partidos políticos* de ese fantasma de creación académica, se hablará de la conjunción republicano-socialista de España, y en general del socialismo parlamentario que tiene repartidos por los parlamentos del mundo un centenar de diputados, obra todo ello de ambiciones arribistas de algunos individuos y de multitudines impacientes sugestionadas por la elocuencia, pero de escasísimo valor evolutivo ni revolucionario, y con todo ello, que costará á la Academia 500 pesetas y un diploma y á algunos escritores una desilu-

sión, la sociología adelantará tan escasamente como con el presente trabajo, escrito de balde y sin más propósito que señalar una vez más la incapacidad progresiva de la burguesía.

Para la dilucidación de esos puntos del tema, me anticipo á ofrecer estos dos datos importantes:

1.º La última semana de julio de 1909 en Barcelona, cuya espontaneidad y significación causó universal sorpresa.

2.º Estas declaraciones del presidente del Tribunal Supremo en septiembre de 1908:

«Conviene llegar al reparto de las utilidades de la industria y de la agricultura por equitativa participación de cada elemento productor, en tributo de justicia y con la mira de aliviar las estrecheces de la vida de clases integrantes del cuerpo social, como son los obreros manuales y los de la inteligencia...»

«La velocidad del avance en busca de mejoramientos impone á las sociedades y á los Estados el ensanche, cada vez mayor, de sus medios de progreso efectivo...»

«Si á esos males no se atiende, si no se les dan soluciones conciliadoras, si no se atina á formular la regla jurídica reguladora de las relaciones creadas por nuevos intereses privados, si el Estado persiste en someter tales cuestiones á un anticuado femenino criterio y se contenta con proclamar el dominio efímero de la coacción, estallará al fin la tormenta y no habrá pararrayos que nos preserven de la electricidad acumulada, buscándole las derivaciones oportunas.»

Estos dos datos, el uno como previsión del otro, contienen la explicación pedida: no la dará mejor el autor á quien otorgue el premio la Academia. Pero ese contenido no todos pueden hallarle, por carencia de la despreocupación necesaria; no le hallará la Academia, ni el jurado encargado de juzgar su concurso, ni ningún académico particular; tienen todos atestado el cerebro de leyes escritas, y eso les dificulta el conocimiento de las leyes naturales, ambas discordantes casi siempre; en cambio la hallaron en su día aquellos á quienes el hallazgo incumbía directamente, sentando jurisprudencia revolucionaria para los que en lo sucesivo representen la fuerza de *electricidad acumulada* de que hablaba el presidente del Tribunal Supremo.

Respecto al aspecto de las huelgas y á la intervención del poder público, la burguesía vive engañada y no puede ni quiere salir de su error: considera sus intereses sacratísimos, el despojo y la humillación de los trabajadores irremediables y la acción sindicalista del proletariado perturbadora, y no cesa en su demanda de protección. Antes, torpe y egoísta, pedía aduanas y carabineros; hoy, además cobarde y miedosa, pide por añadidura cárceles, polizontes y civiles, y, careciendo de generosidad y talento para empresas grandes y beneficiosas, recurre contra los trabajadores al pacto del hambre y á la confidencia policiaca.

No creo de gran resultado el trabajo y el gasto que se impone la Academia. La burguesía seguirá rodando por el derrumbadero de la decadencia; el proletariado marchará luchando con más ó menos dificultades por la vía progresiva; el poder público seguirá dando palo de ciego, y entre todos vamos haciendo historia.

¿Qué sucederá al fin?

Por lo pronto el actual régimen, por ley de renovación y de movimiento, ha de desaparecer. Un régimen de justicia y de economía, resultado de esa acción proletaria que tan molesta y perturbadora parece al pre-